

CARRATRACA

Salus infirmorum

Por Manuel LAZA PALACIO

Puede que algún lector se extrañe al ver que aplíco al pintoresco pueblo serrano de los montes de Málaga el mismo apelativo que los cristianos damos a la Virgen Nuestra Señora en su letanía: Salus infirmorum: Salud de los enfermos. Si el lector atento sigue mi discurso verá que hay razón para ello. Es voz del pueblo que Andalucía es la tierra de María Santísima, y en verdad que hay muchas razones para creerlo. Voy a contaros un hecho histórico, que confirma que las gracias de María se han derramado por estas tierras.

El inagotable historiador Medina Conde, en el tomo primero de sus "Conversaciones malagueñas", se ocupa de las aguas medicinales del obispado malacitano, y de las de Carratraca dice que se descubrieron en el año 1460, pero que luego se perdió su memoria, no encontrándose nuevos datos de ellas hasta el año 1656, y que a raíz de esta segunda fecha su fama fué creciendo más y más, contribuyendo no poco a ello el curioso caso del contrabandista que luego se hizo ermitaño; es una historia sabrosa y no me excuso de contarla. Fué un contrabandista que víctima de extraña enfermedad logró la salud con las aguas de Carratraca, y como quería que en su enfermedad se había encomendado a la Virgen, por vía de gratitud dejó el trabuco y la jaca, tomando el hábito de ermitaño, y con las limosnas que recogía hizo la primera ermita en la Sierra del Baño de Carratraca y puso en ella una imagen de Nuestra Señora, a la que "por la salud que había conseguido le puso el título de Nuestra Señora de la Salud". Advocación que luego se vió confirmada por el santo obispo malagueño, don Juan Eulate y Santa Cruz, que el año 1754 mandó poner nueva imagen en la ermita con el mismo título de Nuestra Señora de la Salud, porque él también enfermo, pudo comprobar la benéfica acción de las salutíferas aguas de Carratraca.

No voy a hablaros de las virtudes de estas aguas, de las que se han ocupados ilustres y sabios médicos y farmacéuticos de antaño y de hoy, produciendo abundante literatura, cuya bibliografía me excuso dar por no cansar al amable lector que hasta aquí me haya seguido. No callaré, sin embargo, la donosa explicación que el canónigo Medina Conde, cumplido historiador y filólogo, nos da acerca de la etimología del nombre Carratraca. Dice que debido a la fama de las aguas salutíferas acudían a aquel nacimiento de la Sierra muchísimas

personas de todas clases sociales, no sólo de Málaga sino también de otros puntos de España, y desde año 1745, "por razón de los bailes que se alzaban y ruido de los palillos o castañetas, que suenan "carratrá, carratrá", llamaron al pueblo que nació junto a los famosos baños Carratraca".

Peró vamos al hilo de nuestra historia, pues a decir verdad, no son sus ramosos baños salutíferos los que han llamado nuestra atención, sino el hecho de que en las proximidades de este pintoresco pueblo existe un interesantísimo yacimiento arqueológico, el que unas pasadas visitamos el personal adscrito a la Comisaría Provincial de Excavaciones, dirigidos por el comisario, Simeón Giménez Reyna. Fuimos con el Eduardo Ortega Rodríguez y el autor de este artículo. El objetivo de nuestra visita era obtener las primeras fotografías que se han hecho de las pinturas rupestres, que allá por el año 1918 el sabio abate Henri Breuil, sirviéndose de un guía del pueblo, conoció y copió a lápiz, publicándolas después en la revista francesa "L'Anthropologie", bajo el título de "Nuevas cavernas pintadas paleolíticas en la provincia de Málaga", donde cita pinturas rupestres en la cueva de La Cala, cerca del Rincón de la Victoria, y en la cueva de Doña Trinidad, cerca de Ardales y Carratraca, que es precisamente de la que ahora nos ocupamos.

Segun nos cuenta el erudito Pascual Madoz, y nos confirma el ingeniero señor Puig y Larraz en su irreprochable estudio sobre "Las cavernas y simas de España", esta cueva fue descubierta el año 1821, en que gracias a un terremoto quedó abierta su boca, que durante largos siglos había estado oculta, quizá desde la misma época paleolítica, y al quedar abierta su entrada con motivo del terremoto unos pastores entraron en dicha sima y descubrieron a pocas varas de la entrada los cadáveres de un hombre y un niño perfectamente cristalizados, que, según copio de Madoz, "hubieran sido piezas de un museo" si los curiosos e incultos visitantes no hubiesen roto tan singular hallazgo.

Luego esta cueva fué llamada de Doña Trinidad por estar enclavada en terrenos que fueron de doña Trinidad Grund, ilustre dama malagueña.

La entrada actual de la cueva está orientada hacia el noroeste dando cara a las históricas Mesas de Villaverde, donde estuvo Bobastro, el castillo roquero de

da acerca de la etimología del nombre Carratraca. Dice que debido a la fama de las aguas salitíferas acudían a aquel nacimiento de la Sierra muchísimas

ma malagueña.

La entrada actual de la cueva está orientada hacia el noroeste dando cara a las históricas Mesas de Viliaverde, donde estuvo Bobastro, el castillo roquero de Omar Ben Hafsun, aquel héroe malagueño al que en otros artículos llamé el Cid Campeador de la Costa del Sol.

Recorrimos la gruta guiados por el guardia municipal de Carratraca don Salvador Florido, que nos llevó al lugar de las pinturas rupestres. Sus motivos son los propios del paleolítico: Una cierva y un caballo, así como otros signos indescifrables, fijados en un lugar recóndito y de muy difícil acceso. Gracias al objetivo de Eduardo Ortega y al tesón de Giménez Reyna, el archivo español de arte rupestre posee hoy las primeras fotografías de estas curiosas pinturas rupestres que con las de La Pileta y otras, tras una pista vamos, nos permitirán constituir buena parte de nuestra historia primitiva, cuyo ámbito se va ensanchando gracias al riquísimo material que están dando las excavaciones que se llevan a cabo en la histórica cueva del Híguerón, bajo la inspección de la Comisaria Provincial, y a expensas de su junta de propietarios, presidida por el ilustrísimo señor don Antonio Pérez de la Cruz, integrándola con él los señores Avila Pla, Antúnez, Garifo y otros.

Oportunamente será informado el gran público de los resultados y alcances históricos que estas excavaciones están suministrando, cuyo documental está sometido a estudio. Tan sólo adelantaré que ha sido visitado y elogiado por el ilustrísimo señor comisario nacional de Excavaciones, profesor Martínez Santa-Olalla, así como también por los profesores García y Bellido, Pérez de Barzadas y Carriazo.